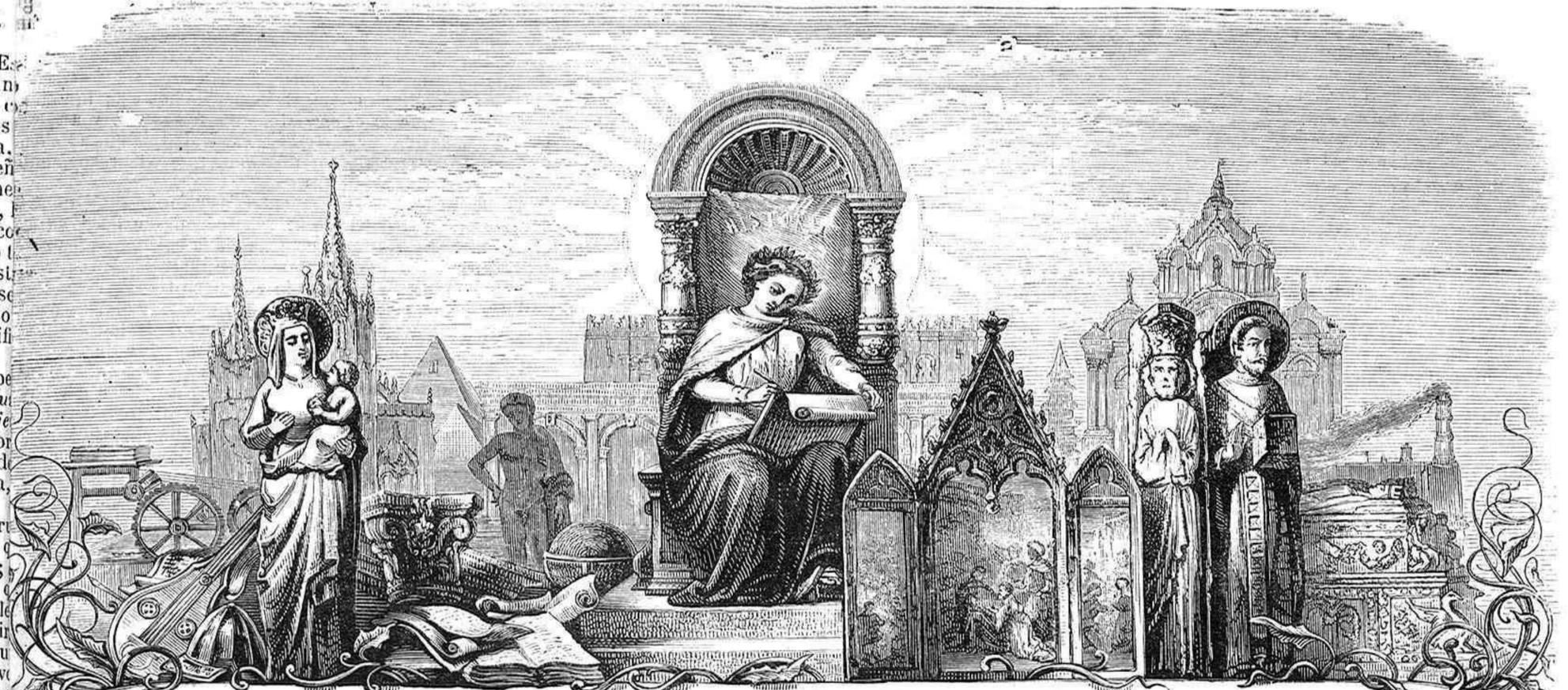


razo  
m  
os  
E  
en E  
fran  
lo, c  
ejos  
era.  
sden  
ame  
ar,  
y co  
nto t  
a est  
na se  
tico  
edif  
a pe  
de u  
e eje  
por  
o d  
ana.  
a pr  
res  
es;  
os  
á le  
enir  
es u  
ativo  
pue  
or qu  
Re  
la n  
car  
occe  
ia!  
á  
sal  
le e  
su i  
y  
mo  
a ve  
ine  
y q  
d s  
hor  
de e  
a m  
efe  
enti  
de e  
lo  
a fa



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 52.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs.

MADRID 24 DE DICIEMBRE DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

## REVISTA DE LA SEMANA.



urió el 17 el decano de la prensa, don Pedro María de la Hoz, director y propietario de *La Esperanza*. De gran capacidad, de serena inteligencia, mas dominado por la cabeza que por el corazon, quizá haya sido la persona estaoficial que mayor influencia ha tenido en los destinos del pais, por la que indudablemente ejercía sobre el partido monárquico puro. Su muerte tranquila, resignada y profundamente religiosa, acaecida á consecuencia de una demacracion, que por fin le ha llevado al sepulcro, deja un vacío difícil de llenar en la prensa y en su partido. Probablemente el periódico lo dirigirá su hijo, heredero de su talento y á quien solo falta el prestigio y la autoridad que dan la larga esperiencia y los muchos años. Descanse en paz el finado y reciba el vivo el testimonio de nuestro pésame por su desgracia.

Como preveimos al dar cuenta de la rebelion de Cansco contra el presidente del Perú, aquel ha triunfado y éste ha tenido que refugiarse en un buque inglés. Parece que en el encuentro de los adversarios á cinco leguas de Lima, y que nos habian dicho los periódicos que habia quedado indeciso, lo cierto fue, que el presidente sufrió una completa derrota, y que despues de breve resistencia hecha por el ministro de gobierno, los insurrectos se apoderaron de Lima el 6 de noviembre, saqueando despues algunas casas del puerto del Callao: las familias españolas tuvieron que refugiarse á bordo

de la *Numancia*; asegurándose que los revolucionarios respetaron la bandera española de la legacion y enviaron fuerzas para protegerla.

Naturalmente estrecharán las relaciones con Chile, se doblarán las dificultades que rodean al general Pareja y aun se habla de que tratan de resucitar la idea del congreso americano que ya principiò á tomar forma cuando nuestra anterior disidencia con el Perú. Débese todo esto en nuestro concepto, á que en materias de guerra, no vale el amagar, y no dar; sino dar pronto, que quien da pronto, da dos veces.

En Chile tenemos bloqueados sus puertos principales, pero quedan muchos puntos del litoral abiertos: el gobierno ha mandado internar á todos los españoles que vivian en la costa; medida en extremo vejatoria y que embarazará que se llegue á un buen acuerdo final. Dícese que el plan concebido por los enemigos de España es, unidas las flotas chilena y peruana, apoderarse por sorpresa de la *Numancia*. Que prueben, que de los escarmentados, salen los avisados.

Por supuesto, sigue toda la América del Sur, en una anarquía permanente. Además del Perú, y Chile, y el Brasil y el Paraguay que están hoy día en guerra abierta; en Buenos-Aires se han pronunciado contra Mitre y Flores; en Panamá habia inquietud, y lo mismo en Bolivia. El porvenir de estas repúblicas está trazado por la mano de la Providencia si continúan en su antipatriótica conducta: ó la absorcion por la conquista ó la barbarie primitiva.

En los Estados-Unidos se están haciendo esfuerzos colosales para reponer su hacienda tan rudamente trabajada por la guerra civil: los licenciamientos de las tropas de tierra y la reduccion de la marina se hacen en grande escala; pero aun así el déficit de este año en los presupuestos, se calcula en 2,120 millones, y la deuda en 54,280. Los gastos á que tiene que atender, eso sí, espantan: solo por cazar indios, ha pagado en poco tiempo 50 millones de reales; verdad es que en cambio ha adquirido el civilizado gobierno de Washington la propiedad de 40 ó 50,000 cabelleras de indígenas que con el pellejo de la cabeza se le han entregado en prueba de que son efectivos y reales los indios muertos. Lo mismo se hace, ó se hacia en la Mancha años atrás, con los gorriones; por cada cabeza que se presentaba al alcalde se abonaba un cuarto.

No dudamos que habrá filántropos que execren la crueldad española, ejercida contra avecillas, que se dis-

puta (hoy todo se disputa), si son dañinas para los sembrados, á pesar de que no dejan grano de trigo en las sementeras; y aplaudan á los anglo-americanos por sus espantosos asesinatos de *pieles rojas*. No lo estrañaríamos; en esto de filantropías sucede como con el extracto de santolina. Con ocho centigramos aplicados á los ojos todo se ve amarillo; doblando la dosis, desaparece el amarillo y los objetos aparecen violáceos. Con un poquito de filantropía aplicada á los Estados-Unidos, sus horrendas crueldades se coloran ligeramente; pero aplicando dosis alopáticas filantrópicas cuando se trata de los españoles, el color se oscurece hasta el punto de que todo se convierta en negro.

No tanto, sin embargo, como negro se ha puesto el horizonte internacional de Austria y de Italia. El tratado comercial en proyecto ha fracasado. Victor Manuel pronuncia palabras de amenaza; Francisco José ha contestado encargando á Benedek, uno de los mejores, sino el mejor general austriaco, el mando del Véneto, quien al arengar á la oficialidad le ha insinuado que se prepare para los futuros acontecimientos. En tanto el gabinete de Florencia sigue impávido sus reformas. Ha propuesto la supresion de las órdenes religiosas; pero sin desatender á los individuos que las componen. A cada fraile se le dará al año lo que se ha calculado bastante para que viva con desahogo y aun con comodidad y si se quiere con algo de lujo; es decir, una pension de unos 2 reales diarios, suficiente para que puedan pasar la vida con holganza tomando el sol.

Y en ello no nos ganan á nosotros que, gracias á Dios, hace dias que lo vemos esplendoroso y reluciente como una espada; pero el pobrecillo no puede con el frio. Cuatro grados bajo cero es lo bastante para que vayamos por esas calles de Dios desempedrando adoquines, soplándonos los dedos, y echando de cuando en cuando una mirada de duda al luminar del día, por si no es él, sino alguno que se ha disfrazado con su traje, y se le olvidó ponerse el calor. Quizá haya tenido alguna etiqueta celestial y lo guarde para mejor ocasion.

Si tal ha sucedido hemos de confesar que está mas cumplido que nuestra diputacion provincial: el sol al menos se presenta en su puesto; pero la diputacion ni siquiera quiso asistir al templo de Atocha. Y el motivo era en verdad robusto. ¡Figúrense ustedes que al citarse se nombró primero al ayuntamiento que á ella! Primero... dijo... pues no voy.

Y esto me recordó aquel epigrama:

Majo de zapato blanco  
A ver los toros salió,  
Y el zapato se emporcó  
Contra el sucio pie de un banco  
El alborotó el meson  
Por yeso para limpiarlo,  
Y como no pudo hallar'o...  
No salió á ver la funcion.

Con su pan se lo coma y no la vea; lo que es por mi parte no pienso dejar una, ni el baile de máscaras de la Zarzuela que se dará el 30; ni la lectura del *correo de Alquife* que en la revista americana publica con Nicolás Díaz Benjumea, que se ha empeñado en probar que en cada línea del Quijote hay dos misterios cuando menos. Y en verdad, tanto talento muestra el señor Benjumea y con tanta buena fe sostiene su tesis, que casi nos lo haría creer, sino tuviésemos la convicción profunda de que se equivocan mas los que en todas partes ven sentidos ocultos, que los que tomamos las cosas al pie de la letra y donde dice: «montó Sancho en el rucio,» solo entendemos que el buen escudero iba á pie y subió sobre su pollino, que estimaba en mas que una insula.

Literariamente hablando no son malas las concedidas justamente al agudísimo escritor señor Selgas y al erudito don Manuel Oliver, confiriéndole á aquel la investidura de académico de la lengua en reemplazo del señor Pacheco; y á éste, la de académico de la Historia, sustituyendo al señor Rivas. ¡Gracias á Dios que vemos dos nombramientos que no huelen á política!

La detesto tanto, que quizá faltando á ella, concluyo la revista sin decir siquiera á mis lectores: Que ustedes pasen bien las próximas Pascuas.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

LEON GALINDO Y DE VERA.

## LOS SECTARIOS DEL GOBIERNO

DE LA TAURIDE.

En la orilla derecha del pequeño rio de Molotchna, cerca de su confluencia con el Liman que desagua en el mar Azoff, existen varios lugares bastante bien contruidos, que se hallan habitados por labradores rusos de la secta llamada de los duchobortsi. En el principal de estos lugares, al que dan el nombre de Terpenié, tienen una casa ayuntamiento, y un terreno estenso plantado de árboles frutales y atravesado por un hermoso arroyo que nace en un manantial allí próximo; los demás lugares de este distrito no ofrecen importancia ninguna; la poblacion total de estos lugares vendrá á ser de unas 4,000 almas. Su primer establecimiento, formado al principio por treinta familias, data del año 1800; desde esta época hasta el día han llegado otras muchas de diferentes puntos de Rusia á donde habian sido enviadas, de la Siberia, de Arkhangel, de Onega, de Kola, del Cáucaso, de la isla de Oesel y de la Finlandia y se han instalado en comun en virtud de una preocupacion general entre ellos, que les hace rechazar todos los misterios y ritos de la iglesia oficial rusa, como tambien las prácticas exteriores de la religion. Se los designa bajo el nombre de duchobortsi, es decir, campeones del espíritu, porque atribuyen al texto de la Biblia mas misterio y misticidad de lo que admite la Iglesia, porque se consideran como iluminados interiormente, como procedentes de Cristo, y finalmente como los defensores de un culto únicamente espiritual.

Es incontestable que los primeros fundadores de esta secta han tenido algun conocimiento de las Santas Escrituras. Es de creer que fueron hombres de un natural dulce, de costumbres puras, y segun lo que se ha descubierto despues, parece que sus opiniones religiosas ofrecian alguna semejanza con las de los Abrahamicos ó deistas de la Bohemia, que en el siglo pasado aparecieron en el distrito de Pardubitz y que por orden del emperador José fueron dispersados en 1783 en las fronteras de la Hungría, de la Esclavonia y de la Transilvania. De todos los preceptos de la Escritura Santa no admitian mas que la creencia en un solo Dios y no conocian mas oracion que el Padre nuestro; pero estos hombres que en medio de su ceguera podian á lo menos apoyar en algunos conocimientos sus preocupaciones religiosas han llegado á ser sumamente raros; la mayor parte de estos sectarios manifiesta, aun en sus prácticas religiosas, la barbarie mas grosera, de lo que se deduce que en la realidad no tienen una profesion de fe invariable, que ignoran en qué consiste su creencia y cuáles son los artículos de fe que han adoptado; pero tienen un gran cuidado de ocultar su ignorancia bajo la apariencia de una aversion marcada por toda discusion teológica y del deseo de cubrir sus principios bajo el velo del misterio. Todo su símbolo de la fe se reduce al título de defensor del culto espiritual, por el que pretenden decidir su superioridad sobre los que profesan una opinion contraria; el deseo de persuadirse advierte desde luego en su modo de vivir y en su conducta respecto á los labradores de las cercanías. Enseñan á sus hijos á rechazar toda opinion diferente, apoyándose

para esto en pasajes sacados de la Escritura Santa é interpretados á su manera; no los enseñan mas que esta especie de controversia, porque creen que toda revelacion es supérflua y aun afirman que no existe Biblia ninguna entre ellos.

Hé aquí en resumen los principales artículos de su fe:

«Hay un Dios que es espíritu y que está en nosotros; nosotros somos Dios; este espíritu ó este Dios en nosotros, nos ilumina, nos instruye y nos dispensa por consiguiente de tener otro maestro espiritual; con este espíritu explicamos la Biblia sin conformarnos á las opiniones de la Iglesia; reconocemos como útil el estudio de las moralidades de la Escritura Santa; el resto de ella es parábólico y debe comprenderse en el sentido espiritual. Los sucesos mismos del mundo deben explicarse en el sentido espiritual. Jesucristo ha sido hijo de Dios (aunque esto parecen confesarlo contra su gusto), en el mismo sentido que nosotros nos llamamos tambien hijos de Dios. Nuestros ancianos enseñan mas que Jesucristo, interrogadlos.» Estos sectarios tienen un anciano espiritual que goza de gran veneracion entre ellos y cuyos consejos siguen. «Nosotros nos hemos librado de la carne; pero vosotros estais aun sujetos á ella,» dicen á los que no participan de sus opiniones.

Los hijos no dan nunca á sus padres los nombres de padre y madre, sino los de *anciano* y *anciana*; los padres por su parte no los llaman tampoco hijos, si no les dan el nombre de *nuestros*, explicando por esta expresion la unidad de bienes que debe existir en su comunidad. Cada día está considerado como sábado en su acepcion espiritual; no tienen fiestas regulares, pero consideran como una solemnidad cada visita que les hace uno de los suyos; le reciben y le despiden cantando himnos. No se reúnen tampoco en épocas fijas para la oracion, pero acuden á invitaciones mutuas observando el orden siguiente: cuando están reunidos en la casa indicada para la oracion (que no se diferencia de las otras mas que en que contiene una mesa sobre la cual se halla el pan y la sal) todos los hombres se colocan al lado derecho y las mujeres al izquierdo. Estas últimas entonan entonces en el tono del canto llano antiguo, un himno compuesto de fragmentos de profecías. «Oid la voz del Señor Dios de Israel, su creador, su fundador en la eternidad, etc.»

Mientras dura este canto los hombres están colocados por orden de ancianidad; el que está el segundo se acerca al primero, y ambos, despues de hacerse dos profundos saludos, se abrazan y se vuelven á saludar por tercera vez. El tercero de la fila viene luego á saludar á los dos primeros y esta formalidad se continúa asi de un extremo á otro de la fila. Segun la explicacion que dan, esta práctica debe significar las tres personas de la divinidad fundadas en estas palabras: «formemos al hombre á nuestra imagen y semejanza.»

En su opinion el alma del justo pasa á su muerte al cuerpo de otro justo vivo ó que va á nacer, mientras que el alma de un malo pasa al cuerpo de otro malo. Los casamientos no necesitan mas sancion, que el consentimiento de los padres, y se celebran como los entierros sin ceremonias de ninguna clase. En el día estos sectarios no excluyen de su comunidad á los individuos disidentes como lo hacian antes; pero si creen que alguno no ha merecido bastante la gracia eficaz, le miran con aversion y le atormentan bajo mil pretextos. Sillega entre ellos algun habitante de la pequeña Rusia, le enseñan el idioma ruso puro y se esfuerzan en darle un tinte exterior de cultura, con la esperanza de ganar en la opinion del gobierno de la provincia. Aunque aseguran haber hecho voto de no llevar nunca armas, se ve, sin embargo, que en la oracion no piden por sus enemigos. En general son sóbrios, laboriosos y caseros; se ocupan en el cultivo de sus campos y en la cria de los ganados; en sus casas y trajes se distingue el orden y la limpieza. Los hombres son de alta estatura y de constitucion robusta y aunque afables en sus relaciones, son poco fieles á su palabra cuando se trata de negocios de interés. La supersticion, las divisiones, el odio y las querellas se encuentran con frecuencia en su comunidad; en general demuestran mucho deseo de lucro y poco escrúpulo en cuanto á los medios de satisfacer su avaricia. Los rebaños y las yeguas que poseian en otro tiempo en comun, comienzan á decaer y á deshacerse por completo. Sus ocupaciones particulares se reducen á la agricultura y á la cria de ganados, aunque hay sin embargo en cada lugar algunas profesiones que les suministran los objetos de primera necesidad. No tienen fábricas, pero tejen para su propio uso, varias telas de lana y cinturones bastante bien hechos.

Considerada esta secta bajo su verdadero punto de vista, presenta una ausencia total de religion y hasta es de presumir que con el tiempo caiga en la idolatría. Si se considera con atencion á estos sectarios, se echa de ver ya que su modo de vivir y sus costumbres ofrecen los indicios de una corrupcion moral inveterada, consecuencia necesaria de las ideas erróneas que han adoptado en materia de religion.

Hace algunos años varias familias de estos sectarios han adoptado la religion greco-rusa; es de presumir que otras muchas hubieran seguido su ejemplo á no detenerles el temor vago de una venganza de sus correligionarios.

La propagacion de esta secta podria ser en realidad muy perjudicial; pero las medidas prudentes que el gobierno ruso ha tomado en diferentes épocas parecen las mas á propósito para impedir que hagan prosélitos. La estension de las posesiones de esta colonia, que se halla situada en el gobierno de la Tauride y á orillas del rio Molotchna, como ya hemos dicho, está limitada al terreno que le es estrictamente necesario, y una vigilancia activa por parte de la autoridad, le quita todo medio de estenderse de una manera ilícita recogiendo ó ocultando vagabundos.

En el mismo distrito, entre las colonias de Menonistek y de los nogaisks, se ha señalado desde hace ya años un terreno de cierta estension á la colonia de los *molokanes*, cuyo nombre, que viene de la palabra rusa *moloko*, leche, se les ha dado por su costumbre de no guardar las cuaresmas que manda observar el rito greco-ruso, y por el uso diario que hacen de lactinios. Estos molokanes se dan á sí mismo el nombre de cristianos verdaderamente espirituales. El lugar que habitan tiene el nombre de Nowowassiliefskoe. Su primer establecimiento allí, data del año 1823; en la actualidad su poblacion forma ya un número considerable. La mayor parte de ellos han sido enviados de los gobiernos de Tamboff, Orel y Ekaterinoslaw; entre ellos se encuentran tambien muchos cosacos del Don, algunos de los cuales habian obtenido ya el grado de oficiales.

En un principio se quiso reunir á estos sectarios con los duchobortsi, pero estos últimos no quisieron recibirlos porque diferian de su creencia. Los molokanes tienen la mayor veneracion por la Escritura Santa y reconocen que la divinidad la ha trasmitido al hombre por medio de la revelacion; reconocen tambien á Jesucristo como hijo de Dios, como el Dios que encarnó y que murió sobre la cruz para la salvacion del mundo. Creen en la inmortalidad del alma y rechazan las ideas de los duchobortsi sobre la trasmigracion; no tienen nada de comun con estos últimos, mas que su obstinacion en negar los misterios, en no querer imágenes y en rechazar todo el culto de la Iglesia. En general son de una conducta irreprochable, pero lo que contribuye mucho á sembrar la discordia y á impedir el orden y la armonía entre ellos, es la introduccion en su colonia de una multitud de intrusos, que aunque refractarios como ellos á la Iglesia, difieren sin embargo sobre varios artículos. Las diversas sectas de la colonia se componen cada una de algunas familias, que se reúnen cada una separadamente para la oracion, leen y explican la Biblia á su modo, y no quieren admitir á las demás, á las que no reconocen como hermanas.

Aunque estas diferencias parezcan de poco valor en sí, les dan la mayor importancia. De este modo hay familias de estas que se alimentan con la carne de cerdo, al paso que otras se la prohiben; otras no quieren tomar mas que bebidas calientes; otras comen ciertas clases de pescados, y al mismo tiempo las hay que se prohiben severamente estos alimentos.

Los molokanes son laboriosos, obedientes á la autoridad, y manifiestan con franqueza sus preocupaciones religiosas; casi todos ellos son inclinados al bien, y tal vez no está lejano el día en que entren en el gremio de la Iglesia greco-rusa; pero estraños al espíritu verdadero del cristianismo é imbuidos de preocupaciones, tienen entre ellos disensiones continuas, y en medio de la confusion general olvidan el precepto del amor al prójimo, que es la esencia del cristianismo y el lazo del mundo por medio de Jesucristo. Estos sectarios observan tan estrictamente el domingo, que algunos prohiben en tal día hasta el uso del fuego.

A.

## REPAROS A UNAS DEMOSTRACIONES

CRÍTICAS.

(CONTINUACION.)

CRISTÓBAL DE MESA. Las Navas de Tolosa, poema heroico.—Madrid, 1594.

Canto 1.º:

«Los personajes y héroes desta liga.»

Canto 12:

«Los altos héroes de la antigua Hesperia.»

Canto 18:

«Llega el héroe esforzado á los guerreros.»

PEDRO LOPEZ HENRIQUEZ DE CALATAYUD. El nacimiento y primeras empresas del conde Orlando, traducidas.—Valladolid, 1594.

Canto 25:

«Juan Rufo el héroe magno demostrando,  
Digo, aquel don Juan de Austria.»

DIEGO DE AGUIAR. Tercetos en latin congruo y puro castellano. Dirigidos á Felipe III siendo aun príncipe. Año 1596. (Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por

don Manuel Remon Zarco del Valle y don José Sancho Rayon: Tomo 1.º, col.ª 35.)

«Scribo historias graues, generosos  
Spíritus, divinos héroes puros.»

FR. PEDRO DE PADILLA. La verdadera historia del segundo cerco de Diu, compuesto por Jerónimo Cortereal, traducido.—Alcalá de Henares, 1597.  
Canto 9.º:

«¡Oh magnánimo héroe, varon fuerte!...»

Canto 21:

«El prudente  
Y magnánimo héroe se recoge  
A su armada...»

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA. Cancion á Felipe III cuando comenzó á reinar (1598) (1).

«Y tu augusta prosapia, en otros tanto;  
Héroes, te acuerda sus ejemplos santos.»

JUAN VILLEN DE BIEDMA. Q. Horacio Flacco, poeta lírico latino: sus obras con la declaracion magistral en lengua castellana.—Granada, 1599.

Oda 12 del libro primero, traduccion literal de Biedma:

«Musa Clio, ¿á qué varon ó á qué héroe (mas que hombre) tienes á cargo de celebrar con tu lira ó con tu aguda flauta?»

Dice despues:

«Primero propone (Horacio) á su Musa tratar de lo mas fácil; que no es tanto hablar de hombres como de heroicos varones; y muy mas difícil alabar á los dioses. Mas convencido de la mayor obligacion, por el debido respeto, primero trata de los que tuvo por dioses, y despues de los héroes.»

Mas adelante, fól. 24, primera plana, 1.ª col.ª:

«Y prosigue á Pálas, Baco, Diana, Febo, Hércules, Cástor y Pólux, y luego á los héroes Rómulo, Pompilio, Tarquino, Caton. Régulo, etc.»

Fólio 25, 2.ª plana, 1.ª col.ª:

«Agora trata de Rómulo y otros famosos hombres, héroes de menor predicamento.»

BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA. Templo militante. Triunfos de virtudes. Festividades y vidas de santos. Primera y segunda parte.—Valladolid, 1603.—La dedicatoria de la 1.ª parte tiene la fecha de 15 de marzo de 1598: la dedicatoria de la 2.ª, 20 de setiembre de 1602.

Pág. 15 de la 1.ª parte:

«Porque siendo despues tan grandes héroes...»

Pág. 103, 2.ª col.ª:

«Es un sagrado militar presidio,  
Do es fuerte el manso, do el humilde es héroe.»

Parte 2.ª, pág 43, col.ª 1.ª:

«Y aquellos bravos héroes á quien llama  
La historia y la poesia aventureros.»

Pág. 261, col.ª 2.ª:

«Mas el famoso héroe lusitano...»

(San Antonio de Pádua)

Pág. 291, col. 1.ª:

«Renombre de soldados verdaderos  
Y de cristianos héroes y magnates.»

Pág. 292, col.ª 1.ª:

«Marco y Marceliano (santos) se mostraron  
Dos valerosos héroes.»

Pág. 293, 2.ª col.ª

«Si con tanto valor, tanto ardimiento  
Habeis, famosos héroes batallado.»

Tercera parte del *Templo Militante*—Lisboa, 1618. La 1.ª edicion (Madrid, 1609) tiene una aprobacion con fecha de 11 de marzo de 1604.

Pág. 238, col.ª 2.ª:

«Y asi lo son los tres héroes valientes...»

GASPAR SAVARIEGO DE SANTANA. Libro de la Iberiada, de los hechos de Scipion Africano.—Valladolid, 1603.  
Canto 18:

«Larga y prolija historia de noblezas,  
Por tantos claros héroes derivadas.»

Canto 20:

«¡Oh hijo de los héroes inmortales!»

AGUSTIN DE ROJAS. El viaje entretenido.—Madrid, 1603.

Loa de la primavera:

«Pídenla dioses, pídenla mil faunos,  
Preténdenla tambien mil nobles héroes.»

Esposicion de nombres históricos y poéticos (2) al fin de la obra:

«Héroes, varones ilustres.»

(1) Rimas de Bartolomé Leonardo de Argensola.—Madrid 1805. Tomo 5.º, pág. 129.

(2) No todos son históricos ó poéticos, porque se incluyen en

JUAN DE LA CUEVA. Ejemplar poético (escrito en 1605). Epístola 1.ª (1).

«¿Dejo de celebrar héroes famosos...  
En verso heroico á Marte consagrado?»

AGUSTIN DE TEJADA. En el libro titulado *Flores de Poetas ilustres*, coleccion de poesias hecha por Pedro de Espinosa.—Valladolid, 1605.—La dedicatoria es de 1603.

Fólio 170:

«Los bellos héroes de la Iglesia santa...»

Fólio 173:

«Los siete héroes de valor inmenso...»

DON JUAN DE ARGUIJO. Cancion á los mártires que tomó la ciudad de Jerez por patronos el año 1605. Biblioteca de autores españoles, poetas líricos de los siglos XVI y XVII.—Tomo 1.º pág. 396—col.ª 1.ª:

«De aquellos sacros héroes por quien cantas...»

ANDRES REY DE ARTIEDA. Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro.—Zaragoza, 1605.

Fólio 12 vuelto:

«Sabed, amados dioses, sacros héroes...»

Fólio 15:

«Y encogidos los héroes soberanos...»

ALONSO LOPEZ, PINCIANO. Filosofía antigua poética.—Madrid, 1596.

Pág. 453:

«Heróica tambien se dice (la poesía), porque es imitacion de *héroes* y personas gravísimas.»

Alonso Lopez escribió además un *Pelayo*. En este poema, publicado en Madrid el mismo año que la primera edicion del *Quijote* (1605), se halla impreso el singular *héroe* ó su plural 29 veces.

Van citados cuarenta y dos escritores, y copiadas ciento sesenta y ocho veces las palabras *héroe* ó *héroa*, *héroas* ó *hérces*, habiéndolas tomado de obras impresas con anterioridad al *Quijote*, ó en el mismo año en que salió á luz la primera parte de este gran libro. Desde 1605 hasta 1616 en que murió Cervantes, podemos citar algunos héroes tambien, suponiendo que los autores que usaron esta voz en los tiempos últimos de Cervantes, no la habrían aprendido el año mismo en que la imprimieron, sino que la sabrían tal vez desde que estudiaron gramática.

DON LUIS DE GÓNGORA, celebrado ya por Cervantes en el canto de Caliope. Soneto 7.º de los heroicos, escrito probablemente á principios del siglo XVII.

«La alta esperanza en él (en un niño) se vea lograda  
Del claro padre y de la antigua casa,  
Que á España le da héroes si no leyes.»

DON JUAN DE JACREGUI. Traduccion del *Aminta*.—Roma, 1607.

En el prólogo:

«No menos que en los héroes poderosos.»

En el acto 1.º:

«...Luego, cantando héroes y guerras,  
Desprecié el pastoril rústico verso.»

CRISTOBAL DE MESA en su poema *La Restauracion de España*.—Madrid, 1607.

En el prólogo á los lectores:

«No ha faltado escritor que ha llamado poema heroico á su obra, despues que yo intitulé asi la mia de *Las Navas*, pareciéndole que basta que trate hechos de héroes para que ya se le pueda atribuir semejante título.»

En el canto 10:

«Si de tratar hubiera por extenso  
Destos héroes y otros sus iguales...»

JOSÉ DE VALDIVIELSO. Vida, excelencias y muerte del glorioso patriarca San Josef.—Toledo, 1607.

Canto 1.º:

«Los héroes fuertes, los legisladores...»

Sagrario de Toledo, poema heroico. Madrid, 1616. La censura es de 18 de julio de 1615.

Libro 1.º:

«Yo nacida de estirpes generosas,  
De invictos héroes, inclitos monarcas...»

Libro 13:

«Mientras que yo, de soles adornada,  
Bajo en persona y honro de mi mano  
Gloriosamente al héroe toledano.»

Libro 20:

«Otro digno del héroe toledano.»

Libro 23:

«De nobles héroes con ilustre copia...»

esta Esposicion entre otros: *Cocodrilo, Cicuta, Ebro, Eufrates, Florencia, Guadiana, Jaen, Jerusalem, Manzanares, Nantes, Numancia, Tajo, Tibre, Venecia y Zodiaco*.

(1) Parnaso español, coleccion hecha por don Juan José Lopez de Sedano.—Tomo 8.º pág. 16.

(Se continuará)

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

## EL ABATE L'ÉPÉE.

El abate l'Épée, fundador de la institucion de los sordo-mudos, nació en Versailles en 1712. Fue su padre arquitecto de Luis XIV, que le educó con el mayor esmero. Entró en el seminario, ordenándose de diácono, cuando estaban en su apogeo las cuestiones religiosas que tanto turbaron la paz interior de Francia.

El joven abate l'Épée se unió á los jansenistas, y como sus superiores le tratasen severamente, dejó la carrera eclesiástica y se hizo abogado; pero encontrábase fuera de su centro, cuando el obispo de Troies, Bossuet, sobrino del inmortal Bossuet, le trajo ó su diócesis y le confirió el orden sacerdotal. Tuvo fama de gran predicador, pero afiliado al obispo de Seez, tambien jansenista, recayeron sobre él las censuras de la Iglesia, impuestas por M. de Beaumont, obispo de París.

Este castigo fue ocasion de que se dedicase al arte que le colmó de gloria; la enseñanza del lenguaje por señas á los sordo-mudos, que ensayó con motivo de haberse encargado gratuitamente de la enseñanza de dos señoritas sordo-mudas.

Aunque vulgarmente se le atribuye la invencion de tan prodigioso sistema, el verdadero inventor fue fray Pedro Ponce, monje benedictino español; aunque es verdad que el abate l'Épée, mas feliz y mas constante en su propósito, logró, á fuerza de privaciones, estender el sistema y fundar un colegio con sus propios recursos, de modo que á su muerte, en 1789, los sordo-mudos formaban una institucion nacional, con sucursales en todas las capitales de Europa.

## LEOPOLDO I, REY DE LOS BELGAS.

Leopoldo Jorge Cristian Federico, duque de Sajonia, príncipe de Saxa-Coburgo, séptimo hijo del duque de Saxa-Coburgo-Saalfeld y de la duquesa Augusta Carolina Sofia de Reuss-Ebershoff; nació en la ciudad de Coburgo el 16 de diciembre de 1790.

A los quince años hablaba y escribía el griego, latin, inglés, francés, italiano y alemán con mucha facilidad. Conocía bastante la literatura europea, la historia, geografía, música, dibujo, matemáticas y las artes militares. Cuando Napoleon en Jena y Avershad deshizo completamente á los prusianos, el ducado de Saxa-Coburgo fue invadido; pero tuvo el príncipe Leopoldo que permanecer quieto al lado de su padre enfermo en la ciudadela de Saalfeld, sin poder tomar parte activa en la guerra.

Por la paz de Tilsit, su hermano, el duque Ernesto, recobró sus Estados, y el joven Leopoldo entró en el ejército ruso, alcanzando el grado de general de una brigada de coraceros, en cuya calidad acompañó al emperador Alejandro á Erfurt, en setiembre de 1808. Empeñóse Napoleon en que no había de servir, ni en los ejércitos rusos ni en los austriacos; temiendo se vengase en su hermano, se retiró del servicio, hasta que puesta Alemania en armas, volvió á mandar su brigada de coraceros, batiéndose en Lutzen, Gersdorf, Wahlten, Etzdorf, Limbach, Bautzen, Wurthen, Peterswald, Kulm, Leipsic y en otros muchos puntos.

En 2 de mayo de 1816 casó con la princesa Carlota de Inglaterra. Propuesto para reinar en Grecia, aconteció la separacion de Bélgica de Holanda en setiembre de 1830, y subió al trono en 17 de julio de 1831 por la influencia de Luis Felipe de Orleans, con cuya hija Luisa María casó en segundas nupcias en 6 de agosto de 1832. Rey querido de sus subditos y considerado por todos los monarcas de Europa, ha sido elegido unánimemente como árbitro en las contiendas internacionales, hasta su muerte que tuvo lugar en el palacio de Laeken, junto á Bruselas, la tarde del 9 de los corrientes. Los Francmasones han publicado una sentida circular en honor de su hermano. Por muerte del rey Leopoldo queda vacante un toison, que se dará probablemente á un soberano.

## MEMORIAS DE UN PAVO.

No hace mucho que hallándome á comer en casa de un amigo, despues que sirvieron otros platos *confortables*, hizo su entrada triunfal el clásico pavo, de rigor durante las Pascuas en toda mesa que se respeta un poco y que tiene en algo las antiguas tradiciones y las costumbres de nuestro pais.

Ninguno de los presentes al convite, incluso el anfitrión, éramos muy fuertes en el arte de trinchar, razon por la que mentalmente todos debimos coincidir en el elogio del uso últimamente establecido de servir las aves rinchadas. Pero como sea por respeto al rigorismo de la ceremonia que en estas solemnidades y para dar á conocer, sin que quede género alguno de duda, que el pavo es pavo, parece exigir que éste salga á la liza en una pieza; sea por un involuntario olvido ó por otra causa que no es del caso averiguar, el animalito en cuestion estaba allí íntegro y pidiendo á voces un cuchillo que lo des-trozase; me decidí á hacerlo, y poniendo mi esperanza

en Dios y mi memoria en el *compendio de la urbanidad* que estudié en el colegio donde entre otras cosas no menos útiles me enseñaron algo de este difícil arte, empuñé el trinchanté en la una mano, blandí el acero con la otra y á salga lo que saliere, le tiré un golpe furibundo.

El cuchillo penetró hasta las mas recónditas regiones del ya implume-bipedo, mas juzguen mis lectores cuál no sería mi sorpresa al notar que la hoja tropezaba en aquellas interioridades con un cuerpo extraño.

—¿Qué diantres tiene este animal en el cuerpo? exclamé con un gesto de asombro é interrogando con la vista al dueño de la casa.

—¿Qué ha de tener? me contestó mi amigo con la mayor naturalidad del mundo, que está relleno.

—¿Relleno de qué? proseguí yo preguntando por descubrir la causa de mi estupefacción; por lo visto debe ser de papeles, pues á juzgar por lo que se resiste y el ruido especial que produce lo que se toca con el cuchillo, este animal trae un protocolo en el buche.

Los circunstantes rieron á mandíbula batiente de mi observacion.

Sintiéndome picado de la incredulidad de mis amigos, me apresuré á abrir en canal el pavo y cuando lo hube conseguido, no sin grandes esfuerzos, dije en son de triunfo como el Salvador á Santo Tomás.

—Ved y creed.

Habia llegado el caso de que los demás participasen de mi asombro. Separadas á uno y otro lado las dos porciones carnosas de la pechuga del ave y rota la armazon de huesos y cartilagos que las sostenian, todos pudimos ver un rollo de papeles ocupando el lugar donde antes se encontraron las entrañas y donde entonces teníamos hasta cierto punto derecho á esperar que se encontrase un relleno un poco mas gustoso y digerible.

El dueño de la casa frunció el entrecejo. La broma,



EL ABATE L'EPÉE.

caso de serlo, no podia venir sino de la parte de la cocinera y para broma de abajo á arriba, preciso era confesar que pasaba de castaño oscuro.

El resto de los circunstantes exclamaron á coro pa-

sado el primer momento de estupefacción, que lo fue asimismo de silencio profundo.—Veamos, veamos qué dice en esos papeles.

Los papeles en efecto estaban escritos. Yo aun á riesgo de mancharme los dedos, pues estaban bastante grasientos los estraje del sitio en que se encontraban y aproximándome á la luz de una bujía pude descifrar este manuscrito que hasta hoy he conservado inédito.

*Impresiones, notas sueltas y pensamientos filosóficos de un pavo, destinados á utilizarse en la redaccion de sus memorias.*

Ignoro quiénes fueron mis padres, é sitio en que nací y la mision que estoy llamado á realizar en este mundo.

No sé por lo tanto de dónde vengo ni á dónde voy.

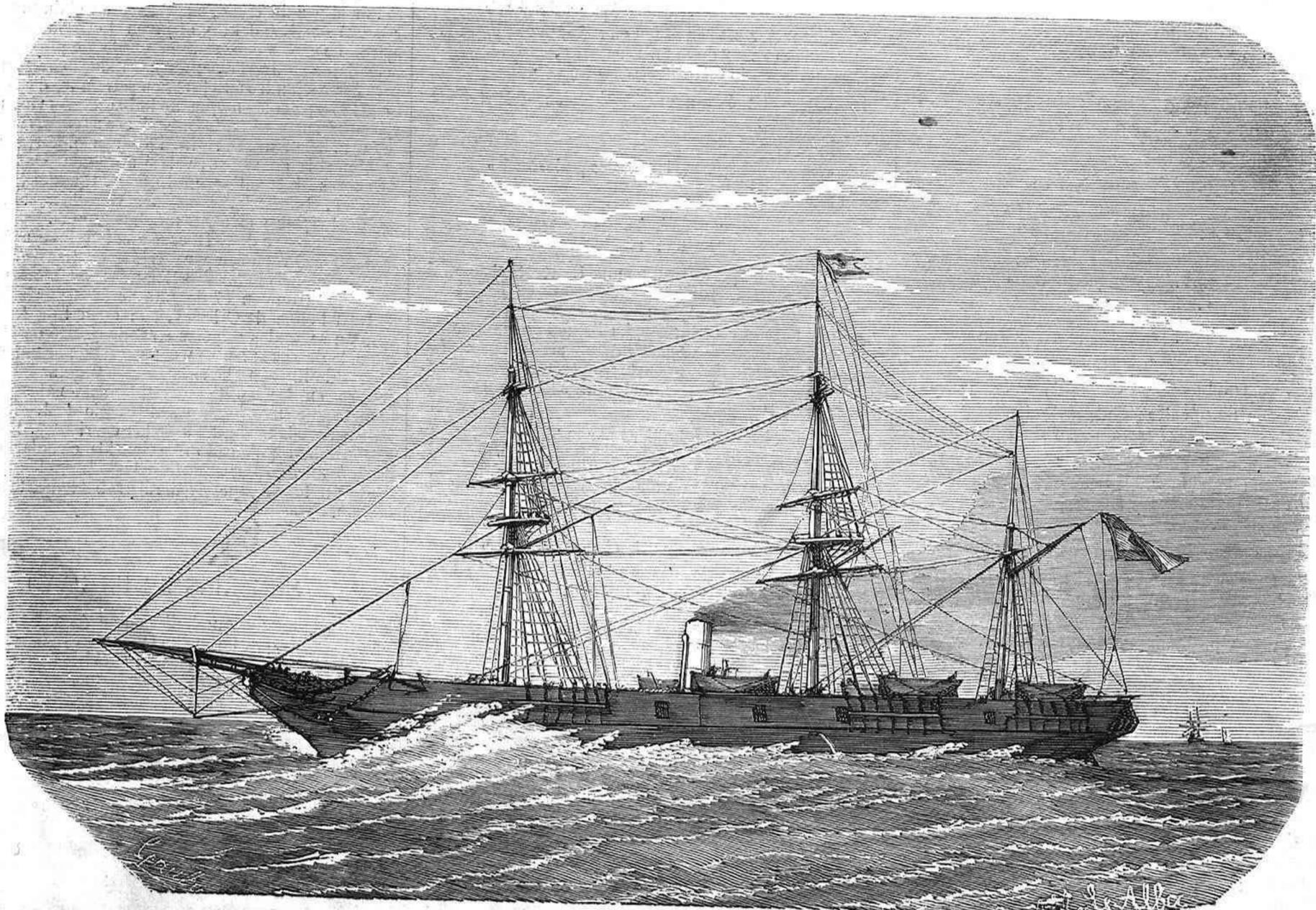
Para mí no existe pasado ni porvenir. De lo que fue no me acuerdo; de lo que será no me preocupo. Mi existencia reducida al momento presente flota en el océano de las cosas creadas como uno de esos átomos luminosos que nadan en el rayo de sol.

Sin que yo por mi parte la haya solicitado, ni poder explicarme por dónde me ha venido, me he encontrado con la vida; y como suele decirse que á caballo regalado no hay que mirarle el diente, sin discutirla, sin analizarla me limito á sacar de ella el mejor partido posible.

Porque la verdad es que en los templados dias de primavera, cuando la cabeza se llena de sueños y el corazon de deseos, cuando el sol parece mas brillante y el cielo mas azul y mas profundo, cuando el aire perezoso y tibio vaga á nuestro alrededor cargado de perfumes y de notas de armonías lejanas, cuando se bebe en la atmósfera un dulce y sutil fluido que circula con la sangre y aligera su curso, se siente un no sé qué de diáfano

y agradable en uno mismo y en cuanto le rodea, que no se puede menos de confesar que la vida no es del todo mala.

La mia á lo menos es bastante aceptable. En clase de pavo, se entiende.



MARINA ESPAÑOLA.—LA CORBETA «DOÑA MARÍA DE MOLINA.»



HISTORIA DEL PAVO.

Aun no clarea la mañana cuando un gallo, compañero de corral, me anuncia que es la hora de salir al campo á procurarme la comida.

Entreabro los soñolientos ojos, sacudo las plumas y héteme aquí calzado y vestido.

Los primeros rayos del sol bajan resbalando por la falda de los montes, doran el humo que sube en azuladas espirales de las rojas chimeneas del lugar, abri-

tan las gotas de rocío escondidas entre el césped y relucen con un inquieto punto de luz en los pequeños cascotes de vidrio y loza, de platos y pucheros rotos que diseminados acá y allá en el monton de estiércol y basuras á que se dirigen mis pasos, fingen, á la distancia, una brillante constelacion de estrellas.

Allí, ora distraido en la persecucion de un insecto que huye se esconde y torna á aparecer; ora revolviendo

con el pico la tierra humeda, entre cuyos terronés aparece de cuando en cuando una apetitosa simiente, dejo trascurrir todo el espacio de tiempo que media entre el alba y la tarde. Cuando llega ésta, un manso ruidito de aguas corrientes me llama al borde del arroyo próximo donde al compás de la música del aire, del agua y de las hojas de los álamos, abriendo el abanico de mis plumas, hago cada idilio á la inocente pava

mis pensamientos, que causarían envidia á poderlos comprender, no digo á los rústicos gañanes que frecuentan estos contornos, sino á los mas pulidos pastores de la propia *Galatea*.

Tal es mi vida. Hoy como ayer: probablemente mañana como hoy.

Repetid esta página tantas veces como dias tiene el año y tendreis una exacta idea de la primera parte de mi historia.

La inalterable serenidad de mi vida se ha turbado, como el agua de una charca á la que arrojan una piedra.

Una desconocida inquietud se ha apoderado de mi espíritu y ya va de dos veces que me sorprende pensando.

Este exceso de actividad de las facultades mentales es causa de una gran perturbacion en mi economía orgánica: apenas duermo once horas y ayer se me indigestó el hueso de un albaricoque.

Yo creí que no habia nada mas allá de esas montañas que limitan el horizonte de la aldea. No obstante he oido decir que vamos á la corte, y que para llegar hasta allí, salvaremos esas altísimas barreras de granito que yo creia el límite del mundo. ¡La corte! ¿cómo será la corte? Pronto saldré de dudas.

Escribo estas líneas en el corral donde me recojo á dormir y aprovechando la última luz del crepúsculo de la tarde. Mañana partimos. Un poco precipitada me parece la marcha. Por fortuna el arreglo del equipaje no me ha de entretener mucho.

Me he detenido en lo mas alto de la cumbre que domina el valle donde viví para contemplar por última vez las bardas del corral paterno.

¡Con cuánta verdad podría llamarse á estas peñas, desde donde envío un postrer adiós á lo que fue mi reino, *el suspiro del pavo!*

Desde aquí veo la llanura, teatro de mis cacerías. Mas allá corre el arroyo que al par que apagaba mi sed me ofrecia limpio espejo donde contemplar mi hermosura. Allí vive mi pava, junto á aquel árbol la vi por primera vez ¡al pie de ese otro le declaré mi amor!

Las lágrimas me oscurecen la vista y lloro á moco tendido en toda la estension de la frase.

¡Parece que al alejarme de estos sitios se me arranca algo del fondo de las entrañas y á mi pesar se queja en ellos!

¿Será este extraño afán presentimiento de mi desventura? ¿Será?...

Un cañazo ha interrumpido el hilo de mis reflexiones en este instante.

Hago aquí punto de prisa y corriendo para reunirme á la manada, no sea que se repita la insinuacion.

Ya estamos en la corte. He necesitado que me lo digan y me lo repitan cien veces para creerlo. ¿Es esto Madrid? ¿Es este el paraíso que yo soñé en mi aldea? ¡Dios mio! ¡qué desencanto tan horrible!

El sol llega trabajosamente al fondo de estas calles cuyas casas parecen castillos: ni un maljaramago crece entre las descarnadas junturas de los adoquines: aun no ha acabado de caer al suelo la cáscara de una naranja, el troncho de una col, el hueso de un albaricoque, cualquier cosa en fin, que pueda utilizarse como alimento digerible, cuando ya ha desaparecido sin saber por dónde.

En cada calle hay un tropiezo, en cada esquina un peligro. Cuando no nos acosa un perro, amenaza aplastarnos un coche ó nos arrima un puntillón un pillele.

La caña no se da punto de reposo. Noche y dia la tenemos suspendida sobre la cabeza como una nueva espada de Damocles.

Ya no puedo seguir al azar el camino que mejor me parece ni detenerme un momento para descansar de las fatigas de este interminable paseo. ¡Anda! ¡anda! me dice á cada instante nuestro guía acompañando sus palabras con un cañazo.

¡Con cuánta mas razon que al famoso judío de la leyenda, se me podría llamar á mí el *pavo errante!*

¿Cuándo terminará esta enfadosa y eterna peregrinacion?

He perdido lo menos dos libras de carne.

No obstante, á un caballero que se ha parado delante de la manada, he conseguido llamarle la atencion por gordo.

¡Si me hubiera conocido en mi país y en los dias de mi felicidad!

Con esta va de tres veces que me coge por las patas y me mira y me remira, columpiándose en el aire, dejándome luego para proseguir en el animado diálogo que sostiene con nuestro conductor.

... vez me ha cogido en peso, y sin duda

ha debido distraerse con su conversacion, pues me ha tenido cabeza abajo mas de siete minutos.

El capricho de este buen señor comienza á cargarme.

¿Es esto una pesadilla horrible? ¿Estoy dormido ó despierto? ¿Qué pasa por mí?

Ya hace mas de un cuarto de hora que trato de sobreponerme al estupor que me embarga y no acierto á conseguirlo.

Me encuentro como si despertase de un sueño angustioso... Y no hay duda. He dormido, ó mejor dicho, me he desmayado.

Tratemos de coordinar las ideas.

Comienzo á recordar confusamente lo que me ha pasado. Despues de mucha conversacion entre nuestro guía y el desconocido personaje, éste me entregó á otro hombre que me amarró por las patas y se me cargó al hombro.

Quise resistirme, quise gritar al ver que se alejaban mis compañeros, pero la indignacion, el dolor y la incómoda postura en que me habian colocado, ahogó la voz en mi garganta. Figuraos cuánto sufriria hasta perderlos de vista.

Luego me senti llevado al través de muchas calles, hasta que comenzamos á subir unas empinadas escaleras que no parecian tener fin.

A la mitad de esta escala, que podria compararse á la de Jacob por lo larga, aun cuando no bajasen ni subiesen ángeles por ella, perdí el conocimiento.

La sangre agolpada á la cabeza, debió producirme un principio de congestion cerebral.

Al volver en mí me he hallado envuelto en tinieblas profundas. Poco á poco mis ojos se van acostumbrando á distinguir los objetos en la oscuridad, y he podido ver el sitio en que me encuentro.

Esto debe ser lo que en Madrid llaman una boardilla. Trastos viejos, rollos de estera, pabellones de telaraña, constituyen todo el mobiliario de esta tenebrosa estancia, por la que discurren á su sabor algunos ratones.

Por el angosto tragaluz penetra en este instante un furtivo rayo de sol... ¡El sol, el campo, el aire libre! ¡Dios mio, que tropel de ideas se agolpa á mi mente! ¿Dónde están aquellos dias felices? ¿dónde están aquellas...

Me es imposible proseguir.

Una harpia turbando mis meditaciones me ha metido catorce nueces en el buche. Catorce nueces con cáscaras y todo. Figuraos por un momento cuál será mi situacion. ¡Y á esto le llaman en este país dar de comer!

¡*Lasciati ogni speranza!* Han pasado algunos dias y se me ha revelado todo lo horrible de mi situacion. He visto brillar con un fulgor siniestro el cuchillo que ha de segar mi garganta, y he contemplado con terror la cazuela destinada á recibir mi sangre.

Ya oigo los tambores de los chiquillos, que redoblan, anunciando mi muerte. Mis plumas, estas hermosas plumas con que tantas veces he hecho el abanico, van á ser arrancadas una á una y esparcidas al viento como las cenizas de los mas monstruosos criminales.

Voy á tener por tumba un estómago, y por epitafio la décima en que pide los aguinaldos un sereno.

¡*Se tu non piangi da che pianjer suoi!*

Quando terminé la lectura de este extraño diario, todos estábamos enternecidos. La presencia de la víctima hacia mas conmovedora la relacion de sus desgracias.

Pero... ¡oh fuerza de la necesidad y la costumbre! trascurrido el primer momento de estupor y de silencio profundo, nos enjugamos con el pico de la servilleta la lágrima que temblaba suspendida en nuestros párpados y nos comimos el cadáver.

GUSTAVO ADOLFO D. BECQUER.

## MARINA ESPAÑOLA.

La corbeta *Doña Mari de Molina*, cuyo grabado damos, tiene 60 metros de eslora, 11 metros 18 centímetros de manga y 6 metros 32 centímetros de puntal. La máquina es de fuerza de 300 caballos, y está artillada con 10 cañones.

## BROCHAZOS

SOBRE CUADROS DE MALAS COSTUMBRES.

HAY CLASES.

I.

El que haya oido á los personajes de *El último mono*, delicioso pasillo cómico-filosófico de Serra, esclamar con altivo despecho y egoismo refinado y en el tono

mas claro de alarma: «Pero Señor, ¿qué es esto? ¡Y no hay clases!..» sin duda se habrá dado cuenta cuidadosamente de que solo mirando *hacia arriba* se encuentra que *las hay*, si es que de ello no estaba convencido antes de ver el pasillo, por los muchos *pasos* que habrá presenciado en el teatro del mundo y por algo que, en circunstancias dadas, habrá pasado seguro en su propio corazon en la larga comedia de la vida.

¿No te parece que *hay clases*? Dímelo con franqueza, ilustrado lector, y perdona si te adulo al suponer que perteneces á la *clase ilustrada*.

—No hay de qué—me parece oírte decir por cortesía y delicadeza; y una voz, que solo tú oyes, repite dentro de tí: «No hay de qué,» como si dijera: «No hay adulacion, todo es justicia.»

Y ¿sabes, amigo lector, de quién es esa voz dulce que muchas veces habrás oido y que seguirás oyendo cuantos años te dé Dios de vida, que largos sean y de prosperidad colmados los encuentros? Pues esa voz, lector del alma, es la voz del caballero amor propio, del señor mas antisocialista que he conocido; del pícaro que está mas empeñado en que *haya clases* y que hoy, como antes, como siempre, se sale con la suya.

Y entiendete que yo no echo toda la culpa al amor propio que se llama orgullo, sino tambien al propio amor que se llama egoismo. Amor *propio*, interés *propio*, provecho *propio*, todo es *propio*, cuando se trata de clases.

Por eso Prudhon, que no quiere que las haya, esclama: «La *propiedad* es un robo.» ¡Dios haya perdonado á Prudhon!

Pero yo, que respeto la propiedad, porque bendigo el trabajo, no puedo menos de gozar con toda mi alma cuando, entre las infinitas *clases* que la sociedad me presenta por orgullo, por egoismo, ó por otras razones, que no lo son, encuentro la razonable *clase trabajadora*.

Con toda esta gerigonza de palabras, que llevo escritas por afán de digresionar, ustedes se habrán que dado tan á oscuras como estaban antes de leerlas acerca de mis intenciones.

No intento, ciertamente, destruir la escala social para que todos quedemos al mismo nivel; no quiero demostrar (¡Dios me libre!) que podemos ser todos *iguales* socialmente; deseo solo manifestar que podíamos aun debíamos ser *mas hermanos*.

No habrá armonía en los colores del cuadro, y lienzo, sin embargo, buscará su apoyo en el caballete de la fraternidad, colocado á la luz suave de la ley; de la ley divina, se entiende, porque la humana ni puede ejercer su fuerza en las figuras, ni haria ver el *algo* que debemos buscar en el fondo.

Al escribir yo el epígrafe *Hay clases*, me propuse poner á la vista, aunque á la vista del mas topó se encuentra, la *mala costumbre*, que en gentes de todas las *clases* existe arraigada, de gritar insolentemente á aquellos que ven un poco mas abajo, como para aturdirlos con el estrépito de su soberbia, meliéndose la mano en el bolsillo, cuando se la piden para dar un pasito ascendente que á ellos les aproxime.

Las *clases* son necesarias para la vida social; pero las clases no deben exasperar á las clases, arrojándose á la cara, de lo alto á lo bajo, los títulos de distancia, como carteles en que quisieran presentarse aquella frase terrible de la *Divina comedia*: «Abandonad toda esperanza.»

No coloquemos en nuestra puerta rótulos arrancados de la puerta del infierno, y pensemos piadosamente en Aquel que, desde el cielo, abate á los soberbios y eleva á los humildes.

II.

El amor, que dicen que todo lo vence, ha hecho en muchas ocasiones el milagro de unir *las clases* mas distantes. Pero cuando entre los enamorados se levanta el fantasma frio del orgullo, al que nada importa el calor de dos corazones, el amor se convence de que *no lo vence todo*, y hasta se llega á dar por vencido.

Don César Cifuentes, que ha bebido riquísimos caudales en las fuentes de la inspiracion, profesando con el mas brillante éxito una de las artes liberales, es un caballero jóven, eminentemente *liberal*, como todo verdadero artista, que, si con las sublimes aspiraciones del arte pudiera obligar á la naturaleza, ya hubiera realizado su bello ideal de la sincera é íntima fraternidad humana, por los nobles medios del mérito y la virtud y sin reparar en peldaño mas ó menos de altura, ni en rollo mas ó menos de pergamino, ni en cifra mayor ó menor de numerario.

Don César Cifuentes, á quien un tanto velan el fondo del corazon humano las impalpables gasas de sus sueños de color de rosa, cree ciegamente que, si nobleza obliga, en cuenta han de tenerse los blasones del arte, si ya no fuesen suficientes los timbres de un alma noble y la patente de un corazon leal y honrado.

La fe de nuestro don César, hace que éste no oculte su amor profundo á la señorita Esperanza, hija única del conde de la Estrella, grande de España de primera clase, aunque por el engrandecimiento de España nada hizo, y gran cruz de todas las creadas y por crear, menos de la de Puerta Cerrada, que es la que precisa-

mente le conviene, atendida la verdadera grandeza del señor conde.

La señorita Esperanza acepta con mil amores el amor del caballero Cifuentes, que cerca se halla de volverse loco de ventura, creyendo que ya tiene la sartén por el mango, sin acordarse de que aun falta el rabo por desollar y que hay que contar con la huésped del papá, aunque el amor de la niña es un excelente huésped.

La señorita Esperanza, á quien tienen encantada los resplandores de gloria del caballero artista, dice á éste en un importante y decisivo coloquio que, por ella, muy bueno y muy santo sería el santo matrimonio; pero que antes de llegar á la vicaría y á los pies del cura es preciso pasar por el despacho del conde y recibir la bendición paternal. Y aquí tienen ustedes la huésped con que no habia contado el bueno de Cifuentes.

### III.

Cifuentes se presenta al conde con las mejores formas y confiado en el fondo en la justicia que asiste á sus pretensiones, dadas sus teorías sobre los timbres del arte y de la legítima nobleza del alma.

—Beso á usted la mano, señor conde.

—Beso á usted la suya, señor mío. ¿Qué tiene usted que mandar?

—¿Mandar? Nada. Tengo que suplicar...

—¿Suplicar?... Usted dirá.

—Para decirlo sin rodeos y con la franqueza que me caracteriza, yo amo á su hija Esperanza y vengo á pedir á usted su mano.

—La franqueza de usted, caballero, me ha sorprendido y su súplica me conmueve profundamente. Evitando rodeos, de que tampoco gusto, y dando por supuesto que cuenta usted con el cariño de Esperanza, ¿me dirá usted con qué otras cosas cuenta?

—Con un nombre intachable, con mis blasones de artista y con mi nobleza de alma.

—No seré yo quien tache su nombre, ni quien ponga en duda su nobleza de alma. Pero los blasones del arte no son para colocados en la portada de una casa, ni en la portezuela de un carruaje, ni creo que vengan acompañados de rentas suficientes para sostener en su rango á la que será condesa de la Estrella. ¿Cuenta usted con algo más?

—¿Señor conde!..

—¿Señor mío!..

—Creí siempre que los presentados fuesen bastantes títulos para...

—Usted me ofende y ofende á mi clase.

Cifuentes se empeña en hacer ver al conde de la Estrella que él es el ofendido, mostrándole en un brillante discurso ejemplos históricos de alianzas hechas entre la nobleza de la sangre y la del arte; entre los blasones heredados y los adquiridos con el talento. Pero como la clase *ilustre* no siempre suele ser *ilustrada*, el conde se rie de la historia, que desconoce, y, dejándose de cuentos, vuelve á las cuentas.

—Todo eso está muy bien, replica. Pero repito que si cuenta usted con algo más.

—Con mi fe para el trabajo y mi esperanza de un brillante porvenir.

—Pues, amigo mío, siento no tener bastante caridad, para que quedasen de ese modo en mi casa las tres virtudes teologales. Y en cuanto á mi hija Esperanza, pésame que no pueda usted contarla entre las esperanzas que forman su recomendable patrimonio. Pero ¿qué quiere usted? ¿Mi rango!.. ¿mi clase!..

### IV.

Cifuentes sale de casa del conde de la Estrella, maldecido la negra y fatal que le persigue. El conde enjuga las lágrimas de su hija, á quien *consuela*, casándola con el baron de la Luna, sexagenario, gotoso, sin un pelo en la cabeza y con algunos de tonto en la punta de la nariz; pero cuyo título está, por lo astronómico, tan alto, por lo menos, como el del conde de la Estrella, cuya clase se da por honrada con la gota, la calva y la tontería del señor baron.

En pleno siglo diez y nueve, la conducta del conde de la Estrella no puede menos de condenarse como hija de la mala costumbre.

El caballero Cifuentes hubiera hecho feliz á Esperanza con su amor, y con su talento y su genio hubiera aumentado las rentas del condado de la Estrella.

Pero ¡la clase!..

El baron de la Luna hace ir en menguante las gracias de Esperanza y apaga con la gota el brillo de su hermosura y con su baba de caracol marchita la flor de la juventud de la conducta y hasta, con sus achaques y sus tonterías, consume las rentas del condado.

Pero ¡la clase!..

Ahora bien; yo no intento, como llevo dicho, destruir la escala social para que todos quedemos al mismo nivel; porque entonces, mas que hoy, resaltarían las desigualdades y sería cosa de desesperarse y de andar á calabazas al verse el sabio con las consideraciones del ignorante, el trabajador y activo tan medrado como el que se tumbase á la bartola, y el honrado y pundonoroso por las mismas regiones que el que to-

da su vida hubiese llevado el alma á la espalda. Pero ¿será posible que, cuando el progreso viene haciendo tan grandes conquistas, no acabe de disipar el humo de las rancias preocupaciones sociales? ¿Por qué los condes de la Estrella, que no brillan sino por la luz que reciben, no han de abrir los ojos ante los resplandores vivos de esos otros astros que tienen luz propia? ¿Por qué han de desesperar á los Cifuentes con los gritos de su infundada soberbia, en vez de darles la mano, para llevar así á las muertas glorias de su casa la vida que nunca conocieron?

Haya clases, en buen hora; pero fraternicen por los nobles medios del mérito y la virtud.

### V.

El injusto espíritu de clase, conspira en muchas ocasiones contra el éxito de la aspiración de las clases mismas.

Dejemos los salones de los condes de la Estrella y entremos en los claustros de las Universidades, donde, si falta el lustre, germina y se ve crecer el árbol de la ilustración.

Los estudiantes, que tienen fama de *unidos y liberales*, aunque, políticamente, no pertenezcan á la *Union liberal*; los estudiantes, que son los que, por regla general, quisieran, mas que otros, que no hubiera clases, se proponen un día manifestar al gobierno lo preciso que se hace rebajar los derechos de matrícula, disminuir los años académicos y aumentar las garantías de porvenir en ciertas carreras que, hoy por hoy, producen menos beneficios que una mala carrera de caballos; los estudiantes se proponen tal vez algo mas trascendental, quizá la reclamación de una nueva ley de instrucción pública, mas conforme con el espíritu de la época.

Trátase de hacer una esposición, y los estudiantes disputan y gritan, de modo que ninguno se entiende, y hasta hay palos, que muchos sienten en sus costillas, sobre si ha de ser de esta ó de la otra clase el estudiante que redacte el documento, sobre si han de ser de estas ó de las otras clases los individuos que han de formar la comisión que le presente; y al tratarse de firmar la esposición, los altos, es decir, los de *facultad*, excluyen quizá desdeñosamente á los que no lo son, sin pensar un instante que «la union constituye la fuerza» y atendiendo solo á la pícara condición de clase.

El autor de los cuadros ha sido trece años estudiante y los recuerdos de aquella alegre vida le unen cordialmente á la clase estudiantil; pero no lo bastante para hacerle injusto, declarándola exenta de una debilidad que constituye una mala costumbre del corazón humano. ¿Que fuertes serian los estudiantes si venciesen aquella debilidad con el espíritu franco y noble que indudablemente los distingue!

### VI.

Mi imaginación descubre mil y mil episodios, parecidos á los presentados, como si asistiera realmente á la comedia de la vida humana. En todos esos episodios la existencia de relación entre las clases sociales, ofrece detalles que á un mismo tiempo hacen reír y llorar, encarnándose con igual fuerza en el espíritu del observador, los encontrados espíritus de Demócrito y Heráclito.

Caminemos, querido lector, al episodio final de la vida, que es la muerte. Ven conmigo á uno de esos entornos de gran acompañamiento.

Ya van llegando carruajes.

¿Ves aquel modesto coche *simon* que se acerca el primero al carro fúnebre? Dentro va compungido un pobre pariente, no heredero, del difunto.

Pero, mira; ya llegan el conde de A. y el marqués de B. y el baron de X, con sus magníficas berlinas y van echando atrás al atribulado pariente con su *simon* modesto. Dicen que el dolor hace hermanos; pero el orden de clases no reconoce grados de dolor, y en esos entornos no impera el pesar oculto, sino las clases, ostentando sus títulos y arrojándose á la cara de lo alto á lo bajo, hasta en los últimos límites de la vida.

Pero ¿qué digo de límites de la vida? Entremos en la morada de los muertos, entremos...

¿Cuántas clases de sepultura!

Magníficos panteones, nichos con lápidas de mármol, losas de tosca piedra, tierra cubierta de pobres cruces y de sencillas flores.

Dicen que la muerte nos hace hermanos. Desde lo alto á lo bajo, desde los soberbios panteones á la humilde tierra, los muertos, por mano de los vivos, se arrojan los títulos que tuvieron, con coronas de todas clases, doradas inscripciones y brillantes epitafios.

Bajo los sauces y sobre el suelo, donde no se lee un nombre, y justo á las modestas cruces de palo, brotan las sencillas flores, cuyo perfume sube al cielo como una súplica á Aquel que abate á los soberbios y ensalza á los humildes.

He concluido demasiado serio y no faltará quien me lo eche en cara. Pero ¿cómo ha de ser?... Aunque el pintor de cuadros es siempre el mismo, los colores sufren sus modificaciones, según la clase de los asuntos.

EDUARDO BUSTILLO.

## MODISTILLAS Y MODISTEROS.

Vamos por partes, mi querido lector, y no nos atropelamos, que poquito á poco hilaba la vieja el copo, y esto es tan sabido como que *piano piano si va lontano*: francamente te diré que no tengo ninguna prisa y que una vez que veo ante mí plumas, tintero y muchas cuartillas de papel, en una de las cuales hay un epigrama que dice: «Modistillas y modisteros» te los he de mostrar por todos lados hasta dejarlos tan manoseados como chupa de dómene, sin que esto sea imponerte de ningún modo la obligación de que me sigas; pues ya ves que yo no he de saberlo, y que á que me silbes he de preferir de todos modos que me ignores: tampoco he querido decirte que te daré un retrato perfecto y acabado de los susodichos personajes, y esto es mas conveniente que lo sepas, sino que haré lo que un novel pintor al copiar un cuadro, acumular color sobre color hasta que obtenga un resultado parecido al original, porque, eso sí, te prometo ser muy concienzudo.

Manos á la obra, pues, y en corroboración de mis primeras palabras sepamos quién es una modistilla.

Muy fácil es eso, señor retratista al pastel ó pastero de retratos, estoy oyendo que me dicen.—No tanto, no tanto, amigo mío.—Pues si señor, modistilla es el diminutivo de modista, que es una mujer que hace vestidos á la moda y cuyas ganancias están en relación de su nacionalidad.—¿Y con eso está dicho todo? ¿Es eso decir lo que es una modistilla? No, y mil veces no, es definir el oficio... ó el arte, si tambien hay empeño en que lo sea, que por cuestion de nombre no hemos de reñir; pero no es mostrar bajo ningún aspecto la carrera de modista, si tal puede llamársela; para eso es necesario tomarla desde un principio, tomarla desde su fundación.

Empecemos por consiguiente con su historia.

Muy corta y muy sucinta es la que del tipo modista he podido averiguar, por mas que he revuelto en archivos y bibliotecas; su origen es el lujo sin duda alguna, pero su principio, su nacimiento se pierde en las tinieblas de la antigüedad: en cuanto á su extraordinario desarrollo es muy moderno en nuestra España, pues consta que allá por los años de ocho se dió una pragmática diciendo, que como fuese de mal tono y de poquísimo gusto que ninguna clase de señoras se ocupase en la mecánica ocupación de cortar y coser sus vestidos, el número de modistas que ascendía á unas diez en toda la nación se multiplicase por él mismo, y añadida la pragmática, que con esto se conseguiría mucha ilustración; puesto que las señoritas podían dedicarse con holgura á estudios serios y darse á la literatura para que mas tarde pudiesen ser bachilleras y por medio de la licencia luego, alcanzasen la borla, siguiendo los pasos que todo fiel español está muy obligado á seguir de nuestros vecinitos transpirenaicos.

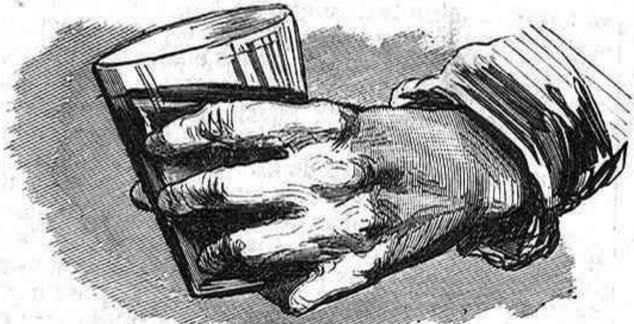
Vade retro, no invadamos terrenos en los que de ningún modo quiero meterte, lector mío: ya conoces la curiosa, aunque poco interesante historia del desarrollo de la institución modistil, que aumentó por consiguiente hasta el infinito al de aprendizas y oficiales, alias modistillas; y puesto que así es, te advierto que en esta nuestra corte son susceptibles de ser estudiadas y de formar un tipo; allá por las provincias andamos muy atrasados y una modistilla no pasa de ser una mujer como todas las demás, que cose en casa de otra, añadiendo á esto que sus parroquianas, en alas del vapor, las han abandonado por las de esta heroica villa.

Vengamos por lo tanto á ella, y empecemos desde que la muchacha de once ó doce años cuando mas, asiste el primer día al obrador; y ahora que aquí llegamos creo muy oportuna una salvedad. Aunque la que da el nombre y marcha á la cabeza del tipo modistilla es, como por la historia se ha visto, la que se ocupa en coser trajes exteriores de señora, se conocen tambien bajo la misma denominación, por ser enteramente iguales sus usos y costumbres, aquellas cuyas blancas manos, ribetean el negro becerro y guarnecen las muchas veces descomunales botas, pertenecientes al sexo no bonito; las que con cerdas tejen cepillos y las que forran y alían nuestros tapa-sesos, etc., etc. Y no por esto son menos modistillas: si no quereis creerme, esperad junto á uno de estos establecimientos, á que den las ocho de la noche: de allí vereis salir un enjambre con faldas, vereis que las espera otro enjambre con pantalones y oireis decir á cuantos pasen cerca: «Modistillas!» exactamente lo mismo que se repite en las puertas de mademoiselle Agustina ó mademoiselle Eulalia y otras innumerables mademoiselles modistas de su magestad la emperatriz de los franceses, que para mayor comodidad, las manda á la corte de España desde donde le remiten los vestidos.

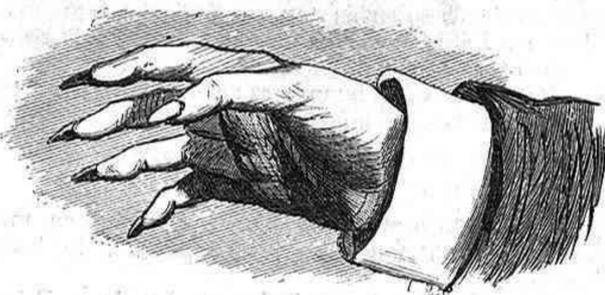
Una vez que sabemos que tienen igual nombre ó igual consideración social las que pegan blondas á telas de raso, cerdas á tablas, cintas á gorras ó sombreros, etcétera, que las que ribetean con galon de á dos cuartos, ruseles, cabras y charoles, ó guarnecen cordobanes, becerros, pieles de vaca y hasta algunas veces de caballo, pasemos, con la ayuda de Dios, á investigar su vida peculiar, que hace, que conocida una modistilla se conozcan todas.

Empezando por el día en que la muchacha sale de

## POR LA MANO TE DIRÉ QUIÉN ERES, POR ORTEGO.



De obrero en sábado.



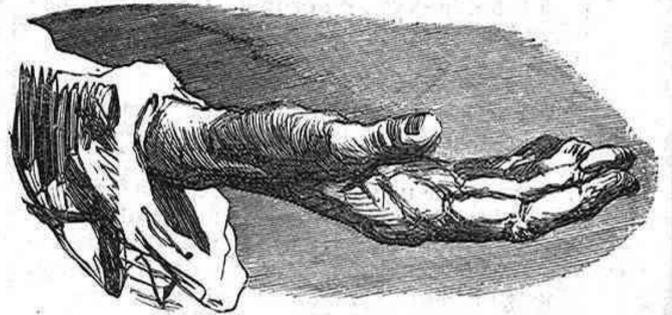
De paseante en corte.



De hortera novicio.

De un lector de *La Esperanza*.

De un hombre satisfecho.



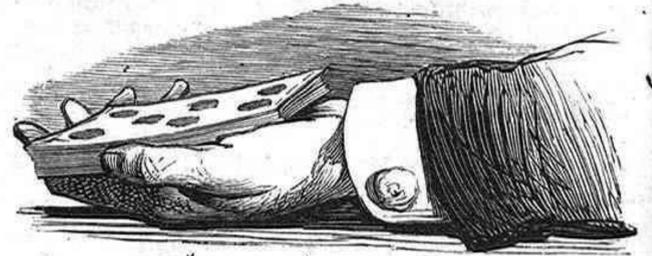
Mano que habla al corazón.



De un prestamista.



De una sierva de María y esclava del sagrado corazón de Jesús.



De un vividor.



De una entusiasta de María.



Mano que se encuentra en contacto con las aristocratas.



Ultima posicion de todas las manos.

su casa con la firme intencion de ser aprendiz, siendo entonces solo una criatura muchas veces de menos de once años, la veremos llegar al obra tor, donde examinada minuciosamente y parcialmente, ó bien se la pone á aprender ó á trabajar algo, ganando en el primer caso cero y en el segundo poco mas.

Nada de particular ofrece en esta época de novatada: si es muy niña es protegida por sus compañeras, pero si es mayor ha de sufrir las pullas de todas, sus burlas, sus risas y su despeto, si bien este estado de transición dura bien poco, porque la modistilla hermana con facilidad con la que va á ser su compañera y por mas que siempre queden entre ellas rivalidades, solo son rivalidades de mujer, envidias porque fulanita tiene un vestido mejor, porque zutanita tiene un compromiso mas guapo, y sobre todo por las botas, las botas que siempre van enseñando, son los primeros objetos de su ambicion; y no os asusteis porque con ellas mezcle los amores, pues fuerza es conferarlo: para muchísimas mujeres no merecen los hombres mas aprecio que el de otra cualquier pieza de lujo; la reciproca tambien es verdad y váyase lo uno por lo otro.

Pasando algunos dias, la aprendiz ya está admitida en el seno de la amistad de las demás idem y oficialas, ya sus conversaciones son unas y al parecer no hay secretos entre ellas, trabajan agrupadas en su obrador y entre punto y punto ó cerda y cerda sueltan veinte palabras, y es de oír una conversacion de estas muchachas, porque aun cuando no sea mas que el mismo tema de todas las mujeres en general, galas y amoríos; unas variaciones tan raras que la hacen parecer

distinta, y esto consiste en que hay elementos heterogéneos.

Modistillas hijas de familia y modistillas *sui generis*, las primeras no sueñan mas que elegancias y amores, las segundas suelen soñar mas alto, tienen que pagar al casero, que si no pagan las va á embargar, su trabajo muchas veces no basta y ellas aumentan su trabajo, tienen que vestir con lujo respectivo, porque no creen poder pasar por otro punto y siempre andan á caza y creen haber cazado ingleses, condes, duques ó banqueros que estén de ellas perdidamente enamorados; muchas, casi todas las veces se equivocan y deshechas sus alas, caen como Icaro desde tan alto, tal vez imposibilitadas para volverse á levantar.

¡El lujo! ¡el lujo! Por Dios que la risa que hasta ahora estaba rebotando en mis labios, se retira asustada: caiga mi anatema sobre él, que tantas víctimas arrastra. Si estas jóvenes no tuviesen siempre ante sí tantas riquezas, tal vez fueran felices, fueran honradas; las tienen y no son lo uno ni lo otro. La pobre muchacha siente nacer la envidia por aquellas galas que representan una enorme fortuna y que pasando por sus manos van á adornar á mujeres que valen quizá menos que ella y por satisfacer un deseo vano se pierde para siempre, porque en su inocencia no conoce cuál es el tesoro que mas vale; y no debemos culpar á la mujer de frívola porque esto haga; ¡cuántos hombres han sido. son y serán capaces de toda especie de vanidades por arrastrar un coche y rodearse de fausto.

(La conclusion en el próximo número.)

A. V. Y G.



## A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

El número premiado en el último sorteo ha sido el 1,603, cuyo billete hemos remitido á nuestro corresponsal de Matanzas (Isla de Cuba), señores Sanchez y compañía.

Los señores suscritores de provincias se servirán renovar la suscripcion si no quieren experimentar retraso en el recibo del número

A los de Madrid se les pasará el recibo al tiempo de repartirles el Almanaque de regalo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR  
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.